

**COLECTIVO
TOMATE**

Comex[®]

*Fichas Técnicas
Cm Tuxtla*



“Crecimiento y ofrenda”

Dani Castillo.

Medida: 21.7 m2



La familia con la que el artista convivió está conformada por cinco miembros: la esposa, llamada Doña Irma, el esposo y tres hijos. El mural está compuesto por tres elementos. El primero son las flores de mayo, las cuales son regionales de Copoya y que se utilizan en altares religiosos mismas que a su vez doña Irma acostumbra ofrecer a la virgen. El segundo, son tres auras que representan a las tres vírgenes o “tres copoyitas”, muy representativas de la comunidad. Y el tercero son tres manos. Las dos de lado izquierdo, representan las de su esposo, quien construyó la casa con sus propias manos, y la restante, la mano de su esposa que en conjunto, simbolizan a su familia, agradeciendo a las virgencitas de Copoya, por sus bendiciones y apoyo para poder salir de dificultades que han tenido lo largo de su vida.



“La pequeña historia de Don Chus”

Julio Antonio

Medida: 26.4 m²



La familia con la que el artista convivió, está compuesta por don Jesús y su esposa. El mural está compuesto por tres elementos. El primero de ellos es un gallo, el cual representa una de las tradiciones de la familia de Don Jesús, quienes se dedicaban a la cría de los gallos de pelea, el segundo es un paisaje, el cual representa a un rancho ubicado en la loma del Zanate, propiedad de la familia, y del cual el señor se siente muy orgulloso y el último es una casa de madera a lado de un campesino, mismos que le recuerdan a la época de la revolución que la familia de Don Jesús vivió.



“Creer y florecer”

Edgar Megchún

Medida: 19.5 m2



La familia con la que el artista convivió es originaria de Chiapa de Corzo y es muy devota al Niño Florero, una imagen religiosa de San Cristóbal de las casas, misma que libró a su hijo de una enfermedad. A partir de este suceso, la familia acostumbra a subir caminando a la parroquia del Niño Florero en San Cristóbal, a ofrecer flores como muestra de agradecimiento. El mural, representa a la noche del trayecto al santuario. Tiene la presencia de la mano del hijo que estaba enfermo, ofreciendo la flor y de un colibrí, que representa al Niño Florero, aceptando la ofrenda. Por último, en la parte de abajo, se nota la presencia de unas flores que recuerdan a las que los habitantes de Copoya bordan en su ropa tradicional, comunidad que ha acogido a la familia haciéndola parte de ella.



“Forjando el recuerdo”

Elizabeth Bess

Medida: 10.5 m2



La familia con la que la artista convivió tiene un fuerte apego hacia el abuelo materno. Dueño original de la casa, y en la que a su vez viven varias hermanas con sus familias. El abuelo se dedicaba al oficio de la herrería y siempre se destacó por ser un hombre trabajador, y que se preocupaba por su familia.

El mural es un homenaje hacia el abuelo en el jardín de la casa, y que está lleno de Flores de Mayo. El protagonista tiene además, un corazón bordado en el pecho, que recuerda a su oficio. Las mujeres de la familia desean que sea un recordatorio tangible de lo importante que es para todos.



“Las hojas del porvenir”

Ledda

Medida: 133.67 m2



A la familia con la que el artista trabajó le encantan las plantas. Su casa, tiene un jardín en el que se destacan unas plantas llamadas Anturios, las cuales tienen unas hojas enormes que crecen por todos lados.

La obra del artista, recuerda entonces al jardín de la familia y tiene la presencia del personaje característico en el trabajo de Lucca, quién de esta manera imprime su sello en el muro.



“Raíces”

Fredone Fone y Tonal

Medida: 52.88 m2



La familia con la que los artistas trabajaron se dedica a la agricultura, principalmente al cultivo de maíz. Al narrar su historia, contaron como se transportaba este alimento en el pasado, y la importancia para ellos, ya que gracias al maíz han podido criar a sus hijos y darle sustento. Además, contaron como hacían las casas antes a través de un trabajo comunitario colaborativo, construyéndolas mediante la fabricación de adobe. La obra tiene como protagonista una mano de piedra que recuerda al cultivo de esta planta. También representa la fuerza de la familia, y las raíces que salen del suelo, simbolizan lo arraigados que están a sus tradiciones y la nostalgia que les causa el pasado.



“Frutos de Copoya”

Seba Bastardo

Medida: 44.05 m2



La familia con la que el artista conversó, está compuesta por dos adultos mayores. Cuando eran más jóvenes, el señor se dedicaba al cultivo de frutos en un huerto de su propiedad. La obra del artista entonces, concluyó en una naturaleza “muerta mexicana” con frutos característicos de Copoya, que recuerdan a los que la familia cultivaba.



“Don Pedro y su don”
Tlacuilo
Medida: 35.22 m2



El artista tuvo la oportunidad de conversar con Don Pedro, un señor muy conocido y que es músico de la jarana. Él el último miembro de la comunidad en dedicarse a este oficio.

En Copoya, este instrumento se toca en la festividad de los pastores, una celebración religiosa muy popular. Así, el mural representa a Don Pedro y su oficio, rodeado de seis ovejas, que representan a sus hijos. También hace homenaje a su servicio como ministro religioso. Posee además, la presencia de joyonaqué, una flor cosida, característica de la comunidad de Copoya.

Una de las intenciones del artista es destacar la importancia de la tradición de la jarana e indirectamente e invitar a los otros miembros de la comunidad a rescatarla para que no se pierda.



“Casa de maíz”
Skullflower
Medida: 94.32 m2



La familia con la que la artista conversó, es una pareja mayor. Para el padre de familia su esposa es muy importante, “el amor nace por los ojos, y baja al corazón” es una frase con la que el señor describió el cariño que le tiene a su esposa. Se puede observar en el mural la primer figura, representa el trabajo, actividad que es muy importante para ellos y que es la más destacada para Skullflower. La segunda, el corazón, representa el amor que el señor le tiene a su esposa y a la agricultura. La tercera, es una mujer vestida de chiapaneca, la cual recuerda físicamente a su esposa, y que tiene entre las manos a tres semillas que representan a cada uno de sus hijos.



“Corazón de pitaya”

CAN

Medida: 50 m2



La familia con la que la artista conversó, es una pareja mayor. Para el padre de El mural está basado en tres personajes, elementos de la cultura Zoque de Copoya. A Copoya se le conoce como el llano del tigre y existe la presencia de símbolos de tigres en el carnaval del pueblo. El primer personaje, simboliza a lo femenino, con elementos de vestimenta de las vírgenes de Copoya. En el segundo personaje se representa a los sismos de los últimos días, con un animal que sostiene una casa que unas hormigas ayudan a reconstruir. Finalmente, el tercer personaje, es un “chucho”, un perro que simboliza a los niños y que tiene un quetzal en la cola haciendo un homenaje a la niña de la casa a quien le gustan esta aves. Estos nahuales están en un ambiente que posee un joyonaqué de luna, representando a Copoya, como el lugar de la luna llena. Tiene además la presencia de un corazón que simboliza la amabilidad del pueblo.



“Jardín de los resplandores”

Óscar Axo

Medida: 124.48 m2



La casa de la familia con la que el artista conversó, tiene más de cien años e históricamente pertenece a un matriarcado muy importante de la comunidad de Copoya. El muro a intervenir, cubre un jardín que es muy importante para ellos y que cuidan mucho.

El mural, representa una continuación del jardín. Tiene la presencia de joyonaqué, una flor cosida, muy característica de la comunidad y en primer plano, a un hombre y una mujer vestidos con la ropa tradicional de Copoya.



“Joyonaqué”
Uriel Ramos
Medida: 77.01 m2



La familia con la que el artista convivió, está muy arraigada a la tradición de los ramilletes religiosos de joyonaqué.

El mural, representa entonces al trabajo de la familia. Tiene la presencia de dos ramilletes, acompañados de una simbología sobre su uso. El primero de ellos, está acompañado de flores, ya que usualmente se ofrenda con ella como un regalo para la virgen y el segundo tiene la presencia de un cráneo debido a que se usa como ofrenda para los muertos.



“Tradiciones”
Tinta Moreno
Medida: 43.25 m2



La familia con la que el artista convivió, se caracteriza por la participación de la esposa en la danza del carnaval, desde una edad muy temprana; misma en la que se ofrecen azúcar, cacao y frijoles en una vasijita negra a la iglesia de la Candelaria.

El mural del artista, hace alusión a esta tradición, con un sujeto con la ropa tradicional de la festividad, quién sostiene a una esfera con el sol y la luna entre las manos. Posee además, elementos que recuerdan a la ofrenda, de fondo se destacan las montañas que rodean a Copoya, así como la presencia de un joyonaqué, el ramillete bordado tradicional del pueblo.



“Suñimatza”
Jade Midori
Medida: 34.66 m2



La casa en la que la artista intervino, pertenece a Don Jorge, un maestro jubilado muy interesado en conservar las tradiciones zoques. La figura central del mural, representa al sol y la luna acompañados de elementos celestiales como nubes y rayos. Posee además, tres franjas que simbolizan los tres momentos de recolección de café, regidos por tres ciclos lunares. En la parte superior, existe la presencia de una paloma, relacionada con la tradición de sacar a pasear a las vírgenes en el pueblo. Los habitantes de Copoya, encontraban arena a los pies de las imágenes y creían que por las noches éstas se transformaban en palomas para llegar a otras parroquias. El mural contiene además detalles azules que simbolizan el agua y el firmamento. Así como la presencia de conejos, relacionados con el significado de Tuxtla. A izquierda y derecha, está enmarcado por los ramilletes tradicionales de las danzas de la región.



“La danza de carnaval”
Tomás Major
Medida: 55.34 m2



La familia con la que el artista convivió, tiene un hijo que es un participante activo en la danza de las viejas del carnaval, y están muy orgullosos de él, ya que están muy interesados en rescatar las tradiciones de la comunidad.

El mural, representa entonces a esta festividad y promueve las intenciones de la familia, mostrando a su casa orgullosa de sus tradiciones, como ellos.



“Sueño de un paisaje bucólico”

Juan Fuerte

Medida: 108.90 m2



El artista conversó con el señor Candelario, su hija y su esposa. Cuando eran jóvenes, se dedicaban a trabajar en el campo. La familia lamenta que la gente haya perdido el contacto con la tierra, y considera que es igual de importante que preservar las tradiciones de la comunidad.

El mural, representa a la pareja trabajando en el campo con la yunta, rodeados de la naturaleza que tanto les gusta. Posee motivos que recuerdan a las grecas de los vestidos de las danzas tradicionales, y de fondo, la orografía del lugar, además de unos ojos en un pasamontañas que recuerdan a la resistencia de la zona.



“Yometze”

Hech

Medida: 53.58 m2



El mural del artista representa como fondo, el grabado de los vestidos tradicionales de Copoya y tiene la presencia de animales de la región.

La figura principal es una mujer practicando una de las danzas de la comunidad.



“Cerro de las once estrellas”
Dani Lapin
Medida: 18 m2



La artista, convivió con un joven que vive solo en su casa. Él se siente muy conectado con el cerro en donde viven sus perros y transitan libremente por todos lados. Según las leyendas del pueblo, este cerro, conocido como el cerro de las once estrellas, está hueco por dentro y tiene agua, por lo que es muy probable que Copoya se inunde si un terremoto pasara.

La artista, plasmó entonces a esta montaña de noche debido al significado de su nombre. Tiene la presencia de las mascotas del dueño de la casa en sus laderas, y en su interior se notan a animales marinos característicos de Chiapas.



“El llano del tigre”
Harto Peralta
Medida: 11.96 m2



En la conversación que el artista tuvo con la familia, ellos le contaron que les encantaba una leyenda en la que originalmente se conocía a Copoya como el llano del tigre, porque se creía que había presencia de tigres en la región. Además, el padre de familia es un gran aficionado a la cría de gallos. El mural del artista, hace un homenaje a esta historia tan importante para la familia así como a la actividad que el padre realiza con pasión. Tiene detalles que recuerdan a la vegetación del pueblo.



Imaginario de Kena (“vos sos mi consentida”)
Miguel Yen
Medida: 35 m2



El mural de apertura de Ciudad Mural Tuxtla, se realizó en la casa de la señora Kena. La casa era de su abuela, una mujer muy querida y recordada por todos los miembros de su familia, quién les compartió los valores del amor y unión. El lugar tiene un ambiente lleno de folklor y detalles que componen el legado familiar. En el mural es representada la historia de la señora Kena, cada elemento plasmado hace referencia a algún recuerdo familiar: el botellón de vidrio con el que su madre le llevaba limonada a su padre, el reloj antiguo de éste, la muñeca con que su abuela jugaba cuando chica o el primer bodegón que la señora Eugenia pintó y con el que se inició en la pintura. Además de plasmar distintos elementos como homenaje a Copoya "el lugar de luna llena".



“Cortejo”

Dagos

Medida: 30.1 m2



El mural es una representación de un segmento del baile del Piri, el cual tiene dos elementos principales: el primero es la mujer, el cual florea y ondea su vestido ocupando el mayor espacio y cuya figura en la danza representa a la luna. El segundo es el hombre, representado como el sol. Este baile, simboliza un cortejo, el cuál según la cultura zoque, relaciona a la luna está con la fertilidad, y al sol como el dador de energía.



“Naturaleza fantástica”

Harto Peralta

Medida: 44.55 m2



La casa de la familia con la que el artista trabajó, tiene un jardín al que llegan unas aves amarillas que a la señora de la familia le encantan. Este mural hace entonces homenaje a la naturaleza de la región, la cual convive armoniosamente con la casa intervenida.



“Más allá de la tradición”
Edgar Megchún
Medida: 63.19 m2



Este mural, hace alusión a las leyendas de los nahuales, muy sonadas en Copoya. El elemento que delata esta mitología en el muro, es la figura de un hombre joven transformándose en ave.

A la región se le conoce también como “el llano del tigre” debido a que antiguamente se creía que en la zona habitaban tigres, el artista plasmó a un tigrillo, un animal que sí existe en la zona, acompañado de un búho, un tapir, y un armadillo, comunes también de la región. La existencia de plantas representativas de la selva y los colores oscuros, nos cuentan una historia que se desarrolla durante la noche, la cual es el momento en el que los hombres se convertían en animales.



“El torito”
Julio Antonio
Medida: 55.12 m2



Este muro, es una representación de la danza del torito, un baile tradicional de Copoya.

Los personajes son los protagonistas de la danza, vestidos con la ropa tradicional, montados en un toro.



“El chico emocionado”

Tonal

Medida: 29.68 m2



El mural, hace alusión a un parachico. Personaje principal de la danza del torito, baile tradicional de Copoya. La familia con la que el artista trabajó, está muy preocupada por preservar las tradiciones de su comunidad y cree que este baile en específico, representa perfectamente lo que Copoya es.



“Chico parachico”

Seba Bastardo

Medida: 32.1 m2

Uno de los hijos con los que el artista trabajó, participa tocando el tambor en la danza del torito. El mural hace entonces homenaje a la danza, representando a un parachico bailando al ritmo del tambor.



“Mojarra y café”
Dagos y Elizabeth Bess
Medida: 50.92 m2

Los artistas, hicieron un juego visual sobre una mojarra que está nadando sobre café, debido a la existencia de granjas en la comunidad que se dedican a estas actividades.



“Composición de un hogar en Copoya”

Fredone Fone

Medida: 16.42 m2



Fredone es un artista que pinta abstracto geométrico y más que una historia de tradiciones zoque, se interesa en el proceso de diálogo con la familia; desde la visita en su casa, los miembros de la familia aportando información, observando el entorno, e incluso buscando formas dentro del hogar que le digan algo para relacionarlo a su obra. Los objetos, detalles, líneas y formas que utilizó fueron tomados de los pisos y acabados de la Cocina de la familia, la forma en que tienen sutilmente acomodado los recuerdos familiares y algunas texturas de la ropa típica que podemos encontrar en la región de Chiapas.



“Observar el camino”
Tinta Moreno.
Medida: 30.1 m2



El trabajo de Tinta Moreno consta de muchas líneas y pastas que crean composiciones interesantes de personajes que recuerdan lo utópico, las ensoñaciones y lo fantástico.

Utilizando tres colores y algunas tonalidades de los mismos, el artista crea a una mujer con el cabello moviéndose por el aire y flores escondidas entre ellos, mirando tranquila y fijamente hacia la subida de la calle Segunda Norte, como si intentara acompañar o dirigir el camino de los transeúntes que visitan el recorrido, una obra que refleja también la calma y flujo que le transmitió la familia con la que convivió en el proceso del mural.